

## Los jóvenes y la “guita”: tensiones en torno a la profesionalización del rugby masculino en Buenos Aires<sup>1</sup>

Mgtr. Sebastián Fuentes \*

FLACSO/CONICET

**Resumen:** En el presente trabajo analizamos las tensiones presentes en el “mundo”<sup>2</sup> del rugby argentino, en torno a la profesionalización paulatina que atraviesa esta práctica deportiva. Nos interesa describir más precisamente el modo en que un grupo de socios de un reconocido club de rugby de Buenos Aires, moviliza determinadas imágenes sobre la juventud, el rugby y la influencia del “mercado”, demarcadas a través de posiciones morales. Esas tensiones muestran relaciones de poder que pueden ser analizadas en clave etaria: de la pureza de las anteriores generaciones, a la influencia de fuerzas extranjeras y del mercado en los jóvenes jugadores de rugby. Se realizaron observaciones participantes, entrevistas a jóvenes y adultos socios del Club Universitario de Buenos Aires, y se analizaron documentos institucionales y notas de prensa de instituciones y periodistas ligados al rugby masculino en Buenos Aires<sup>3</sup>.

**Abstract:** In this paper we analyze the tensions present in the "world" of Argentine rugby, about the gradual professionalization of this sport. We want to describe more precisely how a group of members in a renowned rugby club in Buenos Aires, mobilizes certain images about youth rugby and the influence of "market", demarcated by moral positions. These tensions show relationships of power that can be analyzed in age key: from the "purity" of previous generations, to the influence of foreign forces and market on young rugby players. Participant observations were made, interviews with youth and adult members of the Club Universitario de Buenos Aires, as well as institutional documents and press releases of institutions and journalists related to world or male rugby in Buenos Aires<sup>4</sup>.

### Introducción

El proceso de investigación que emprendimos en el año 2008 buscó problematizar primero y comprender luego los modos en que un sector de clase media-alta y alta genera determinados dispositivos de socialización y educación para la reproducción cultural de la posición social. Lo que en un principio era una indagación acerca de la educación y los deportes de los jóvenes de clase media-alta y alta, fue tomando forma en la medida en que

---

\* Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador/Colegio Máximo. Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación por FLACSO-Argentina. Becario Doctoral del CONICET con sede en FLACSO-Argentina. Doctorando en Antropología Social por el IDAES/UNSAM. Investiga temas vinculados a juventudes, clase social, religión, cuerpo y educación.

indagábamos en la historia, los “pilares” -categoría usada por los jóvenes entrevistados- y las características de socialización que encontrábamos en el Club Universitario de Buenos Aires<sup>5</sup>, particularmente en su sede de Villa de Mayo. CUBA es uno de los clubes emblemáticos y tradicionales de la Unión de Rugby de Buenos Aires, además de acceder por medio de entrevistas a jóvenes de un club vecino, el Club Regatas, ubicada en la localidad de Bella Vista<sup>6</sup>. En este trabajo contamos brevemente nuestro acercamiento al mundo del rugby, y el lugar desde el cual miramos, en diálogo con las familias, padres y jóvenes con los que realizamos el trabajo de campo, los “cambios” que están aconteciendo en los últimos años. Para ello caracterizamos brevemente a nuestro referente empírico principal, CUBA, y el acceso al mundo del rugby. Luego analizamos los modos en que esos cambios son vistos, ya no sólo desde la perspectiva de nuestros actores, sino también describiendo ciertas acciones y características del rugby masculino organizado en Buenos Aires. Finalmente, analizamos las caracterizaciones morales y los modos en que se producen o evidencian allí relaciones de poder que tienen a la edad como eje, y a las consideraciones morales como justificación.

### **1. Una caracterización del campo**

El Club Universitario de Buenos Aires, CUBA, fue fundado en 1918 por un grupo de jóvenes universitarios de la Universidad de Buenos Aires, al mismo tiempo que se producían los acontecimientos que desencadenaban la Reforma Universitaria y se generaba una cierta pero relativa renovación en el modo de organización de las instituciones universitarias existentes en la época. A lo largo de las décadas siguientes el club construirá una tradición en el ámbito de ciertas prácticas deportivas en Buenos Aires (box en un primer momento, rugby sobre todo, aunque al día de hoy en el club se practica desde fútbol hasta náutica), y será para sus socios un ámbito de socialización cultural y deportiva, destinado a producir ciertos valores y prácticas morales que sostiene desde su fundación. El club fue consolidando distintas

instancias de socialización que le permiten posicionarse hoy como un club “tradicional” de rugby en Buenos Aires. Ha ganado diversos torneos de rugby a lo largo de su historia, y ha intervenido en la conformación de la unión de rugby. A su vez, ha ido expandiéndose, en sedes y socios –siempre en masculino, ya que las mujeres sólo pueden ser socias adherentes del club, no pueden elegir ni integrar la comisión directiva y tienen vedado el acceso a algunos espacios puntuales-. A mediados del siglo XX, CUBA construye una suerte de barrio cerrado<sup>7</sup> que rodea a sus instalaciones deportivas y recreativas en la localidad de Villa de Mayo, donde, en un campo anexo, se realizan actualmente los entrenamientos y partidos de rugby masculino. En CUBA, cabe mencionar, también se practica hockey femenino, aunque como nos han señalado, es un deporte “tenido a menos” por la institución, cuyo emblema es el rugby masculino<sup>8</sup>.

Mis primeros contactos con jóvenes y familias de CUBA-Villa de Mayo se realizaron a través de mi trabajo como docente de distintos espacios curriculares en una escuela de gestión privada católica ubicada en la localidad de Bella Vista, partido de San Miguel, donde también concurren jóvenes y familias del Club Regatas. Además de la característica eminentemente católica de Bella Vista, descrita en otros trabajos (CÓRDOBA, 2011; FUENTES, 2010) debe mencionarse la existencia del rugby masculino y el hockey femenino como los deportes característicos de la localidad, que se constatan al observar la práctica del rugby masculino y el hockey femenino tanto en las escuelas de gestión privada de la localidad. Lo católico es aplicable igualmente a los residentes del barrio CUBA-Villa de Mayo, según hemos señalado<sup>9</sup> (FUENTES, 2011). El acercamiento al “mundo del rugby” como lo han descrito los entrevistados de Bella Vista y de CUBA-Villa de Mayo se inició entonces al comenzar a formar parte de la vida de una institución educativa de la localidad. Nuestra intención, al mencionar la eminencia de lo católico y lo “rugbístico” y “hockysta” de jóvenes y familias de estas localidades y barrios, es indicar la enfática presencia de un discurso sobre los valores

morales que denotan tensiones intergeneracionales en el mundo del rugby, particularmente. Desde un lugar explícitamente moral –aunque no necesariamente católico/religioso- estos jóvenes y sus familias perciben al rugby, su “esencia” y sus cambios. Como hemos caracterizado en otro momento (FUENTES, 2011) afirman su identidad en la defensa del rugby como valor y en los valores del rugby, pero se reconocen también en la defensa de lo católico, “la familia y la vida”, como significativos en la organización de su vida y en la percepción de sí mismos como grupo social. Son elementos que conforman su tradición, tradición que denotará como veremos, una valoración del presente que pone el riesgo el pasado. Los cambios que mencionamos están relacionados con la profesionalización del rugby, un deporte que tradicionalmente ha sido considerado amateur en Buenos Aires; y la profesionalización va acompañada del ingreso de la lógica y la fuerza del “mercado” a un mundo donde antes no regía, según su percepción. Eso trae conflictos que van desde la posible opción que muchos jóvenes realicen de dedicarse profesionalmente al rugby – es decir, que sea su fuente de ingreso, su trabajo – hasta la posibilidad de riesgos corporales-físicos que se podrían producir en el enfrentamiento deportivo entre jóvenes que entrenan diariamente y que tienen una conformación corporal “más armada y fuerte” que aquellos que lo hacen sólo algunos días a la semana, dedicados en lo demás a sus carreras universitarias y su vida social.

## **2. El “mundo” del rugby: la conformación de un espacio social y moral**

Intentaremos describir aquí no sólo el conflicto, sino también sus estructuras simbólicas, de percepción del mundo donde ese conflicto es construido. Un sintagma presente a lo largo de nuestro trabajo de campo, es la caracterización del rugby como un “mundo”: “el mundo del rugby” es así un modo de describir y mencionar a los clubes que integran la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA), a los jóvenes que lo practican y al mismo tiempo a sus familias.

Involucra algo o mucho más que un partido semanal en una liga: son relaciones, amistades, solidaridades y enfrentamientos clásicos que dibujan un mapa en el Área Metropolitana de Buenos Aires: de los barrios de Belgrano y “el centro” como significantes generalizadores de los barrios de la zona centro y norte donde viven parientes y amigos, sus relatos y menciones de amigos, y sus viajes a y/o desde CUBA nos conducen a San Isidro, Don Torcuato, Pilar, Bella Vista, Hurlingham, Morón, y llegamos a la zona Sur por Quilmes hasta llegar a la ciudad de La Plata<sup>10</sup>. El “mundo del rugby” involucra prácticas de ocio y divertimento, como el tercer tiempo, encuentro de camaradería posterior a los partidos de rugby, que frecuentemente aplica o se extiende en fiestas organizadas por el club anfitrión de la contienda del sábado y que implica desde la venta y consumo de bebidas alcohólicas, hasta la oportunidad de establecer relaciones con las mujeres, que también asisten a esas fiestas. El mundo del rugby es también un mundo cargado de valores, donde los “valores” en sí son un valor –aunque no se diga siempre de qué valores se trata, lo interesante es que tiene valores mientras otros deportes no los tienen, según su visión-. Cuando son descritos, sus valores van desde el respeto a la ley, el espíritu de equipo, la camaradería, el coraje, la pasión, la lealtad, etc.

El mundo del rugby también es predicado, desde la visión de los entrevistados como el “mundo de la familia del rugby”: el partido de rugby del club moviliza a la familia entera, abuelos y abuelas, tíos, y primos que probablemente jueguen en otro club, que vivan en otra localidad (probablemente alguna de las mencionadas) pero que “pertenecen” a ese mismo ámbito. Y es también un mundo y una familia donde aparece la oportunidad de ganar y conquistar capital social: contactos, amigos, parejas, todo acontece en torno al rugby. Es un mundopreciado, que denota también una característica “clasista”, al menos desde la óptica de algunos jóvenes y familias de algunos clubes, que acusan la característica del rugby como de clase media y alta, o “de clase alta”, como una tradición que sigue estando, pero que ha ido cambiando<sup>11</sup>.

La misma mención de ese “mundo” parece referir un ámbito, un conjunto de significaciones con características propias, con sus valoraciones y estéticas, con sus “círculos” sociales propios, según nos decían hombres y mujeres pertenecientes a ese mundo. Es claramente un “deporte social y formativo”, en sus términos, un deporte que “te enseña a ser un caballero”, un deporte familiar, que “todavía” se sostiene en cierto círculo (de clase media-alta y alta).

En ese mundo, eminentemente masculino<sup>12</sup>, los valores pasan a ser algo a ser transmitido, y, sobre todo, un campo de dominio: quién los (sigue) definiendo, cuáles son los valores, y cómo defenderlos, frente a los cambios, o, para decirlo desde su metafísica, frente al cambio que pretende derruir la sustancia de este deporte. Los adultos de cada club –aunque no todos los adultos ni todos los clubes- aparecen para defender ese mundo. Esta defensa toma un cariz particular en CUBA: entre sus pilares fundacionales se sostiene la defensa del rugby amateur, y en el conjunto de clubes de la URBA, parece ser el que más ha pregonado la defensa del amateurismo frente a la profesionalización.

### **3. El mercado como ¿intruso?**

El trabajo de campo que realizamos a partir de observaciones y entrevistas nos condujo a la descripción de algunas características del “mercado” presentes en la organización del rugby en Buenos Aires. Para obtener una visión más general sobre el problema de la “guita” y la profesionalización, hemos hecho un recorrido de campo desde las observaciones de entrenamientos y partidos, entrevistas a jóvenes y sus padres, a las resoluciones y circulares que la URBA ha emitido entre 2010 y 2011, así como información que puede leerse desde su página web, la página web de la UAR (Unión Argentina de Rugby) y distintos medios periodísticos que a través de notas y opiniones, van configurando el espacio público de discusiones del rugby en Buenos Aires.

El simple dato, aunque potente, de los carteles publicitarios en las canchas de rugby, las marcas/publicidad presentes en pelotas y remeras, que aparecían en las observaciones participantes, se complementaba con la queja adulta frente al interés puesto en la guita por parte de los jóvenes, que hace que una competencia deportiva llena de valores, se enfrente al valor del dinero.

En la óptica nativa es un conflicto que atraviesa la vida interna de muchos clubes, pero sobre todo se visibiliza en las asociaciones de clubes, URBA y UAR. El problema es descrito a través de una serie de fenómenos, donde se vislumbra que la decisión sobre la práctica deportiva y todo lo que la rodea ya no está –sólo- en manos del club o los clubes, puesto que todo se tiñe con una finalidad económica. Algunas situaciones que muestran esta tensión son:

- Circulación internacional de jugadores: existen jugadores argentinos de rugby que juegan en el exterior, y muchos que consideran el jugar afuera como un momento de su trayectoria deportiva. Según nos refería un entrevistado, “los buenos juegan afuera y antes era al revés”. Si se analiza, por ejemplo, la composición actual (2011) del Seleccionado Nacional de Rugby, se verá que el 90% de los jugadores compite actualmente en equipos extranjeros.
- Desaparición del tipo de organización: varios entrevistados, además de fijar la diferencia de CUBA su buena administración – en relación al resto de los clubes, notan una menor capacidad de los clubes de hacer valer sus posiciones tradicionales, y también una disminución en la cantidad de clubes debido a problemas económicos, fenómeno que también atraviesan otros deportes – ya profesionalizados, como el fútbol.
- Tercer Tiempo: “parece más un boliche”, y además, la distancia que cualquiera tiene con los mejores jugadores de la primera es más grande. El mundo del rugby creció y se está tornando incontrolable. Las posibilidades de establecer límites también se ven como frágiles. “Antes, a Porta (reconocido ex jugador de rugby), en el tercer tiempo, lo tenías cerca, estaba

con los whiskies en la mano”. El mundo del mercado y la guita, que ingresó hasta en los momentos de camaradería y recreación, interpone nuevas distancias y marca otras posibilidades, y sobre todo, un riesgo que se acumulará, como veremos, junto a otros riesgos, en los jóvenes.

Estas aristas del conflicto son replanteadas como un problema general de la URBA, pero más acuciante hacia dentro de CUBA. Allí están en juego sus pilares: la posición socioeconómica de sus socios no puede ser sostenida en base a la profesionalización del deporte. Recibir ingresos implicaría dedicarse exclusivamente al rugby, asumirlo como profesión. CUBA es un club de universitarios, para ser socio debe presentarse el certificado expedido por la universidad. A esos estudios deben dedicarse los jóvenes, siendo el rugby el complemento formativo. El trabajo, que aquí equivale a la profesión, no es deporte, ni debe serlo.

Aparece en los discursos toda una justificación de las motivaciones y los riesgos, una teoría de la acción social: no es lo mismo jugar para divertirse y hacer amigos, es decir, socializar, que jugar para ganar plata. En este conflicto, los adultos del club parece enfrentarse a dos oponentes: por un lado, la Asociación Internacional de Rugby (IRB, por sus siglas en inglés) que envía dinero a la Unión Argentina de Rugby para generar dispositivos como el PLADAR (Plan de Alto Rendimiento Deportivo), que requiere una dedicación exclusiva por parte de los jóvenes, con una preparación física intensa para la profesionalización del rugby. El otro, como veremos, serán los jóvenes que sucumben frente a esta tentativa, y encima quieren volver a jugar en la liga de rugby, amateur por sí misma en nuestro país. En el imaginario de los socios, es el club y el grupo social el que controla el capital económico. Según su visión, el riesgo es que el capital económico pase a controlarlos a ellos. Según nos refería uno de los socios de CUBA entrevistado, ex integrante de la comisión de rugby del club, el riesgo es que “mande la plata”.



Un dato que merece analizarse es que el rugby en Buenos Aires, moviliza “mucho dinero”, como nos decían, grandes capitales económicos, y es un espacio más que interesante para diversas empresas que intentan llegar por medio del esponsorio y la publicidad a un público consumidor con gran poder adquisitivo. Este dato se complementa con otro, tal vez obvio: para la práctica del rugby se necesita mucho dinero: según nos relataban, no implica un gasto individual de cada jugador (ya sea que juegue en infantil, juvenil, etc.) sino de los clubes para mantener los grandes predios y canchas, el personal que involucra, el sostenimiento de la atención médica establecida como un requisito para todas las divisiones, incluso en los entrenamientos, etc. El hecho de que se minimice el gasto individual de cada hijo/niño/joven que practica el deporte debe mencionarse, ya que cada familia, en cada club, abona una cuota (familiar en el caso de CUBA) que está destinada al sostenimiento de las actividades del club. Los socios de CUBA a su vez consideran a su club como “bien administrado”: el capital económico subsumido al capital moral, y la interpretación moral de la acción son una constante. En cada acción hay un valor heredado, tradicional, a ser defendido. En muchas entrevistas, el importe es visto como un dinero “que se puede pagar”, ni exagerado ni de ricos y ello, nuevamente, porque el club está bien manejado.

El movimiento de capitales económicos, que convierten al deporte en una “industria” como acusaba un entrevistado, ex jugador de la selección nacional de rugby, parece que ha llegado para quedarse. En los últimos años la visibilidad pública del rugby, sus torneos nacionales e internacionales, han adquirido una notable presencia acusada en mayores coberturas radiales y televisivas, o en la importancia que ha adquirido, según nuestros entrevistados, la selección nacional de rugby, “los pumas” en el conjunto de los deportes “nacionales”.

Incluso puede verse cómo muchas de las resoluciones de la URBA consisten en una serie de recomendaciones para esponsoriar la guinda (pelota de rugby) de cada club, en una

empresa que ofrece un auto médico para los clubes, siempre y cuando pueda hacer publicidad en él, en el esponsorio de los torneos oficiales por parte de empresas de telefonía celular y automóviles, etc. Toda una serie de acciones destinadas a gestionar el capital económico que asoma en cada oportunidad, en cada arista de la práctica del rugby masculino, que se capitaliza, para jugar con el término, a beneficio de los clubes y las uniones de rugby. Al mismo tiempo, diversas resoluciones enfrentarán y explicitarán los riesgos morales: la pérdida del amateurismo, el rugby como formador del carácter<sup>13</sup>, o la pérdida del autocontrol en los jóvenes que consumen alcohol en cada tercer tiempo, serán invocados igualmente en esas resoluciones.

#### **4. Un conflicto intergeneracional y moral: los jóvenes y la “guita”**

Si la constitución del deporte como práctica moderna en las public schools inglesas de mediados del siglo XIX significa el paso del play al game y luego al sport –para usar las posibilidades de diferenciación que la lengua inglesa permite— este tránsito no sólo lingüístico señala un desplazamiento y una oclusión: justamente, la del play, es decir, el juego entendido como práctica creativa, en la base de toda cultura, según la interpretación clásica de Huizinga (1931). Y esa desaparición se agrava en el tránsito al profesionalismo, y nuevamente con la aparición de las industrias culturales, que someten definitivamente el deporte a las reglas de la producción de mercancías (ALABARCES, 2000:20).

En nuestro trabajo de campo, la distancia padres e hijos asomaba, sobre todo, en la apreciación de los “cambios” en el “mundo del rugby”, referidos a la profesionalización de esta práctica deportiva. Es allí donde aparece la construcción del joven como permeado por el “mercado”, la “guita”, y donde este grupo social ve el peligro: la pérdida de los “verdaderos valores del rugby”. En ese sentido, se movilizan dos imágenes de jóvenes complementarias: por un lado el joven modélico, hombre, dedicado al deporte, a sus amigos, a la “camaradería”, saludable, aguerrido, corajudo, fornido, pero a la vez afable, “buen amigo”<sup>14</sup>, leal, respetuoso de las normas y las reglas. Por el otro, el joven desesperado por el dinero, la “guita”, lo “fácil”, el “éxito”, la fama<sup>15</sup>.

La profesionalización del deporte implica una dedicación exclusiva de los jóvenes jugadores al rugby, su consiguiente retribución económica, y conlleva, entre otras consecuencias, un profundo cambio en la producción social del cuerpo. Los cuerpos, fuerte, intensa y diariamente entrenados son más corpulentos y resistentes que los de aquellos jóvenes que sólo entrenan algunas veces por semana, y en virtud del entrenamiento deportivo adquieren mayores habilidades, destrezas y técnicas que los jugadores con menor dedicación al deporte. Como dice Damos, “el entrenamiento físico demarca la transición del amateurismo al profesionalismo en la carrera de los atletas, sea en sincronía o en diacronía (2005:289). La construcción cultural del cuerpo de los jóvenes indica al mismo tiempo una preocupación estético-política: es la carta de presentación de los que practican este deporte, por extensión, una imagen de joven propia del sector de clase; y una preocupación de tipo médica, para darle alguna denominación: el cuerpo de un rugbier, si no está bien formado –con un trabajo en un gimnasio, músculos firmes y tonificados, entrenamientos constantes- es un cuerpo en riesgo. El rugby es un deporte de contacto como lo clasifican los mismos rugbiers y clubes, término que encierra un conjunto de fenómenos corporales: choques, golpes, caídas, empujes, saltos, saltos asistidos, tackles en velocidad, manotazos, etc. No estamos hablando sólo de imágenes, esas construcciones culturales se engarzan en las preocupaciones prácticas y concretas por la vida y la muerte, la salud y la paraplejia posible y constante que late en los partidos y entrenamientos, que asoma en cada entrevista como riesgo constante. Los jóvenes jugadores, son a su vez, jóvenes en riesgo –ahora no sólo por la posibilidad de sucumbir al mercado y al dinero, o al alcohol y al descontrol-. Por eso el conjunto de dispositivos de entrenamientos, de emergencias y atención médicas, de reglas de seguridad específicas para los niños y jóvenes. La sincronía de este proceso de profesionalización tensiona las formas corporales y la salud y los riesgos en la práctica del deporte, introduciendo una variable que exagera la forma

corporal típica del rugby al punto de hacerlo incompatible con la forma típicamente amateur<sup>16</sup>.

Resulta interesante reponer estas representaciones frente a lo que aparece como el énfasis moral que es reforzado en el discurso de los entrevistados, en las resoluciones institucionales, en los reglamentos: nada debe hacer perder de vista la función social que tiene el rugby, la formación en valores, la búsqueda de los mismos, su transmisión. Como reza una resolución reciente de la URBA, a propósito de la creación de “niveles” de juego/jugadores en las ramas infantiles, por parte de algunos clubes: “el rugby no es un fin, es un medio” (Resolución URBA, 49/2011), es decir, no debe buscarse el éxito en él como un fin en sí mismo. Su finalidad sociopedagógica es la transmisión de los valores, del juego, de la camaradería y el divertimento. Un conjunto de resoluciones de la URBA también marcan la necesidad de intervenir en el descontrol de los jóvenes en el tercer tiempo, e incluso se implementan “charlas” de especialistas en límites para que los adultos, padres, dirigentes del club asistan y cuenten con un mejor conocimiento de lo que sucede en estos jóvenes que pueden llegar a perder el sentido del deporte si termina en la finalidad en una mera fiesta donde el alcohol circularía libremente.

Esta construcción del rugby como deporte de valores es puesta en riesgo por el conjunto de esas imágenes, producido por y en ellas, así imaginado. Se reivindica el carácter formador del deporte en la personalidad y en la grupalidad de estos jóvenes, frente al riesgo de que el rugby se transforme en un fin en sí, en una mercancía, en la búsqueda de otras finalidades que no son las prescriptas por los “adultos” que dirigen los clubes, los ex jugadores convertidos en entrenadores, los padres de los jóvenes jugadores, etc. Como es un deporte con riesgos, toda la serie de disposiciones buscan también acotar las posibilidades de enfermedad y muerte, el descontrol de las fiestas, la pérdida del verdadero sentido del rugby. El riesgo de la guita y el exitismo, el descontrol, y el riesgo del parapléjico. Esto hace, genera, o reproduce, un mundo

del rugby lleno de normas y prescripciones, de reuniones de comisiones de rugby en los clubes y en las uniones, de polémicas que aparecen en las reuniones familiares, en los encuentros entre amigos, de declaraciones públicas de los clubes, o de los referentes entrenadores y jugadores, de los dirigentes en los medios de comunicación, etc. Toda una movilización que va de la mano con la insistencia en no perder el carácter moral y lúdico/recreativo del deporte.

Esos riesgos aparecen conectados, de una manera que redirecciona el análisis a la cuestión del dinero: la URBA/UAR sostienen un fondo solidario, en el que cada club aporta capital económico. El fondo solidario está destinado a cubrir los gastos por atención médica de algún jugador, registrado debidamente por el club en la URBA, de cualquier edad, que o no cuenta con obra social/prepaga, o la misma no cubre los gastos de tratamiento que implicaría un accidente en el cuerpo de los jóvenes. Y el dinero asoma también por la posibilidad no sólo de la muerte o parálisis de por vida, sino también por la posibilidad de juicios a los clubes. En este sentido es que hay también un mercado de seguros que rodean últimamente la práctica del rugby. En una entrevista a un socio adulto de CUBA se nos relataba quiénes ganaban con la profesionalización del rugby:

sí [el rugby] moviliza MUCHÍSIMA MUCHÍSIMA MAS GUITA [enfátiza], y además también la unión de rugby mundial digamos, la IRB es la que manda plata a los países para promocionar el juego [profesional]. Toda la movida que hubo el año pasado [2009] en la UAR, de cambiar el estatuto y poner alto rendimiento, clínicas de alto rendimiento que son los pladares, fue una imposición que hizo la IRB para mandar 4 millones de euros, y el año que viene son 8 millones de euros, entonces la UAR se tiene que poner a tono y cumplir con lo que se comprometió para que los tipos que tengan o vayan a esos planes de alto rendimiento dentro de un par de años estén a nivel de competir con Nueva Zelanda, Australia, qué se yo, ¿por qué? Porque son tipos que se entrenan 5 veces por semana, al final es todo un tema de guita, y ahí gana el de los seguros, gana el de la televisión, gana el que vende las pelotas, el que vende la camiseta, entonces todos ganan plata.

Esta extensa cita de la entrevista, nos permite entender todo ese “mundo” en transformación y todo lo que está en juego. Profesionalización implica una internacionalización, o una nueva internacionalización del rugby argentino, puesto que su

lugar en los torneos internacionales es desde hace décadas un lugar reconocido por otros seleccionados nacionales. La seguridad física personal a su vez, se conjuga con la seguridad jurídica del club, y, el tipo de discurso desde el cual se clarifican y clasifican los cambios en el rugby se justifican no sólo moralmente, sino desde lo jurídico y lo médico/físico al mismo tiempo. Continúa:

Porque ya pasa a ser un tema también de seguridad física, [y de] seguridad jurídica, porque si a vos te lastima un profesional entonces vos podrías hacer un juicio contra el tipo que te lastimó porque él es profesional y vos no, y en los estatutos de la UAR y de los clubes dice que [el rugby] es amateur, entonces no cumpliste y tenés ahí un problema bastante importante, además del problema que podrías [tener] a nivel laboral también, porque si el tipo está cobrando por jugar entonces después tenés una relación de dependencia laboral y todo lo que eso implica.

El problema es construido por el ingreso de un agente, la “guita”, y unos motivos (morales, de motivación de la acción, y de su justificación) que se chocan frente a la tradicional reivindicación moral del rugby. Es decir, que junto al discurso de defensa moral de los valores, aparece, en cada entrevista, la defensa del capital económico, la seguridad económica y jurídica de los clubes y las asociaciones de clubes. Es decir, se trata de dinero, de “guita” solo que bajo su mirada está regulada, responde a un orden y una organización ya establecida. El amateurismo es algo a ser defendido, porque lo rodea el halo de valores, la “mística” del juego que la “guita” puede desarmar y desacralizar. Siguiendo a Damo en su análisis sobre el fútbol, (2005:198) se trata no sólo de un resabio de un romanticismo e idealismo en torno a la práctica deportiva, sino también un modo de regular la “pasión” y amor al club y al deporte. Análogo al proceso de profesionalización del fútbol en Brasil analizado por Damo, pero también por Elias y Dunning para el caso del rugby inglés, se puede observar el ingreso de un parámetro aparentemente “externo” a ese mundo, donde el entrenamiento físico, la gimnasia, la preparación física se tornan “sinónimo de trabajo y también de sumisión, y eso no tiene nada que ver con los hijos de la alta sociedad” (DAMO, 2005:295).

La edad aparece como clave para entender el conflicto: aunque los adultos que se reúnen en distintas comisiones en los clubes y en la URBA/UAR para hablar, discutir y resolver sobre diversas cuestiones que rodean la profesionalización, no estén de acuerdo entre ellos. Aunque los “adultos” de cada club, algunos de ellos dirigidos por personas reconocidas socialmente por su trayectoria deportiva o profesional, sean los que toman las decisiones institucionales, los que ven desde hace años el ingreso de las “grandes marcas” en las publicidades, y los que ven justamente los “ingresos” económicos que implican para los clubes. Frente a todo ello, pareciera que los que están en juego aquí, tentados y débiles frente a la nueva lógica profesionalizante, son los jóvenes.

En una parte de una extensa entrevista a un ex jugador de rugby, señala, casi como al pasar que algunos dirigentes del rugby se están dejando llevar por la visión del rugby como negocio, pero en todo caso, eso también responde a las motivaciones “lógicas” – admite – de los jóvenes que quieren estar al mejor nivel del juego y cobrar para ello, que estarían influyendo en esos dirigentes adultos: “que son gente más grande y que no debieran manejarse, por las ganas o las ínfulas que tienen los jugadores que son más que lógicas, pero bueno por eso unos son dirigentes y otros son jugadores”. Es en este punto donde empezamos a comprender la necesidad de definir o redefinir quiénes tienen la autoridad: frente al negocio, o frente a los jóvenes que sucumben a él. La producción de la diferencia de autoridad se da por la diferencia etaria. Recurrir a la fase del ciclo de vida “joven” (jugadores) frente a los adultos (dirigentes).

Uno de los primeros datos que llamaron mi atención al iniciar el trabajo de campo en CUBA fue encontrarme con la situación de que, si un jugador del club empieza a jugar en la selección nacional, ya deja de ser jugador del club, puesto que en la selección se cobra por jugar. Más allá de lo cierto o no de esta afirmación que encontramos en varios entrevistados,

hallamos nuevamente la motivación monetaria, retributiva en el rugby en la entrevista al ex rugbier de CUBA:

Mirá, pasa no solamente en CUBA, y como te digo hay tensión, hay diferentes pensamientos, hay algunos tipos que dicen, por ejemplo “mientras un jugador de CUBA no cobre, porque CUBA le paga, si le paga el seleccionado de Buenos Aires o le paga el seleccionado nacional no hay problema”. Y otros que dicen “no, no, no, si el tipo cobra es profesional, que no juegue con nosotros, no tiene nuestros objetivos” entonces ahí hay diferentes visiones, ni mejores ni peores, pero sí, sí hay tensión, y generalmente también con mucha gente mayor de edad y también con los más jóvenes: vos hablas con los tipos más viejos y te dicen [que] no quieren oír hablar de plata, nada, ni viático, ni beca, ni [el pago de la] facultad. NADA

En este contexto, las voces de los jugadores asoman bajo distintos matices. En una entrevista realizada por la revista *rugbymundial.com* al jugador del seleccionado nacional Felipe Contepomi, a raíz de la polémica suscitada en su momento por la exigencia de los clubes de Buenos Aires de no permitir que los jugadores que accedan al PLADAR jueguen en la liga junto a otros jóvenes, declaraba:

Sí, lo que pasa es que acá hay un tema filosófico. Por eso digo que hay mucha hipocresía en nuestro rugby. Lo que quiero decir es que hoy, en la URBA, hay clubes que les pagan a sus jugadores. Y no estoy hablando de entrenadores o preparadores físicos. Hablo de jugadores. Ahora, si queremos hacer la vista gorda, la hacemos. Esa hipocresía es la que a mí me molesta<sup>17</sup>

Sin embargo, en la misma entrevista, el jugador acusaba la importancia del rugby amateur como un valor, al mismo tiempo que enfatizaba la profesionalización como un modo de presencia internacional del rugby argentino y de movilización de gente. Aparece allí la caracterización del deporte ya no como un “mundo” sino en una metafísica moral, “el alma” o el “espíritu del rugby”, que debe resguardarse sobre todo para los más pequeños.

Cuando yo tenía 15 años nunca escuché decir a nadie “quiero ser jugador profesional”. Hoy lo escuchás. Y entonces vuelvo a lo mismo. Es importante empezar a promover en los clubes una adecuada formación de los chicos, que es un arma invaluable que no se tiene que perder. Por eso soy fanático del rugby amateur en los clubes (Ibid.)

Es interesante observar que las distintas posiciones sobre el conflicto, utilicen de todos modos las argumentaciones y los “valores” del oponente para justificar o defender de posibles



ataques la propia posición. Algunos jugadores profesionales también defienden el amateurismo. El discurso moral es la herramienta acusatoria o expiatoria: se trata de legitimar lo que acontece, la circulación y la búsqueda de capitales económicos, y la definición de quién tiene o puede tener el poder de definir las reglas de juego. Si de algo se puede acusar a los clubes es de la incoherencia moral: los valores morales permanecen limpios, son el marco en el que la discusión se entiende. Además, el capital corporal, que requiere una inversión y trabajo continuos, aparecería para borrar la vocación, y la idea de talento o don que caracterizaría naturalmente a los jugadores.

La distinción dicha en "el rugby amateur en los clubes" no es pequeña, de todos modos. La idea que va cobrando fuerza en la organización del rugby en Buenos Aires, es la constitución de dos ligas, una profesional, liderada por las asociaciones de rugby, sobre todo por la UAR, con una impronta en la organización, en la producción de los cuerpos, y, obviamente, en la retribución económica, más internacional; y otra liga amateur, sostenida desde los clubes más directamente, o desde algunos clubes.

La tensión se acumula cuando se ve que las justificaciones de los jugadores del PLADAR no se reconocen como profesionales por cobrar una beca. Así, por ejemplo, de una infinidad de declaraciones y debates que en su momento fueron recogidos por todos los medios de comunicación dedicados al rugby, extraemos estas declaraciones de dos jugadores del PLADAR a propósito del conflicto, publicadas en el diario La Nación.

"Me cayó muy mal. Es una situación de mierda. Duele que no nos dejen jugar. Decidimos en conjunto porque necesitamos hacer fuerza entre todos. No somos jugadores profesionales, somos amateurs que cobran una beca", dijo Madero a La Nación.

Algunos se pudieron reunir, otros iban informándose del debate por teléfono, pero a la hora de votar todos coincidieron. Lo mismo ocurrió con el próximo paso que darán: "Les vamos a pedir a los presidentes de los clubes que soliciten una nueva asamblea para que se defina si somos jugadores profesionales o no. Queremos lo mejor para el rugby y si queremos competir con los mejores equipos de mundo tenemos que prepararnos. Necesitamos la beca"<sup>18</sup>

La definición de las reglas de juego sigue estando en manos de los clubes y sus dirigentes adultos. Los jóvenes que no están en la “primera”, según nuestras entrevistas, saben de la existencia del problema, saben que se encuentran en el medio de un problema, pero no lo refieren como un problema personal. La gravedad del asunto dada por los adultos es minimizada por los jóvenes, quienes hacen constante referencia al rugby profesional, sin ninguna salvedad al respecto. Aún así, algunos entrevistados jóvenes se refieren a un cierto padecimiento de una época donde los valores se van perdiendo, donde ya no resulta tan importante la cuestión de la conducta y el respeto, como caracterización general de una época, que toca en algún punto al rugby. Al respecto, un joven jugador de rugby de Regatas nos contaba cómo se iba perdiendo el respeto al réferi, cuestión clave de la práctica del rugby defendida por cada uno de los entrevistados. Asomaba nuevamente el fantasma del fútbol: se asocia una excesiva mercantilización del deporte con la falta de respeto a la autoridad y a las normas que según ellos caracterizaría al fútbol, un deporte popular y atravesado por la guita y el mercado. Es igualmente el fantasma del deporte de masas y la extrema competencia. La extrema competencia trae también otro riesgo: perderla frente a las masas.

##### **5. El peso de un pasado construido, gestionado y manejado: la tradición**

Nuestros interlocutores (entrevistados, textos institucionales) invocan la tradición en un campo de tensiones, frente a posibilidades de cambio, o pérdida de los valores asociados a la tradición del club. Tradición es mucho más que la invocación al peso y la autoridad que dan la cantidad de años, la antigüedad –siempre relativa- del club o de la defensa que el club y sus socios hacen de determinadas prácticas sociales. Tradición es una referencia al presente: se la invoca para sostener la continuidad de esas significaciones (apoliticidad del club, defensa del amateurismo, pertenencia masculina, etc.) en un orden coherente. Esa invocación constante a la tradición, a *una* tradición, se enmarca en una formación discursiva donde el pasado es

respetable *per se* – su orden social y cultural guardaría siempre un rasgo de autoridad para este grupo social – y donde, el presente, aquejado por nuevas disputas o posibles cambios, significaría la pérdida de algo, una identidad social, un modo de ser, o lo que distingue al club frente a los otros, al rugby frente a otros deportes, al sector de clase frente a los que pudieran al mundo del rugby sólo para hacer una carrera. Es el sentido que plantea Williams cuando, al hablar de tradición en el contexto de un proceso cultural de formación de hegemonías, conceptualiza a la “tradición selectiva” (1997:137-139): un pasado que configura y prefigura, y opera activamente definiendo identidades culturales y sociales.

Desde su punto de vista, si el pasado fuera un campo amplio de posibles, la tradición selecciona un conjunto limitado y específico de elementos, donde están solo ciertos significados y prácticas (y otros son excluidos). Pero dentro de una hegemonía, esa selección es presentada como *la tradición*, es decir como *el* pasado significativo. Por eso la tradición es una organización del interés de una clase dominante que la invoca para ratificar un orden actual. En CUBA se califica, por ejemplo, a las posiciones que buscan la profesionalización del rugby como modas extranjeras, imposiciones del mercado que no son del mundo –ya definido por cierto- del rugby. Es decir, es una herramienta de defensa que acusa el conflicto intergeneracional presente en CUBA y en el mundo del rugby en Buenos Aires. El problema es que aquí tanto otros adultos, como otros clubes, y muchos jóvenes no ven con la misma gravedad el ingreso de esa lógica.

Nuevamente, un conjunto de valores y criterios son inscriptos en una tradición<sup>19</sup>: la plata, que los socios del club relativizan como una característica de los residentes de Villa de Mayo, es entendible en el marco de una formación ideológica donde la misma está presente pero bajo formas reguladas. Si atendemos a la motivación que ellos defienden sobre el fin del rugby, es la “formación de la persona” y el fortalecimiento de los “vínculos de camaradería”. Su finalidad legítima es la acumulación de capital social. Una búsqueda de capital económico,

explícito, específico y directamente implica una finalidad que el club no sólo no manejaría, sino que (además) sanciona. Buscar el dinero por el dinero también podría ser un signo de debilidad: una constante que encontramos en nuestro trabajo de investigación fue que en CUBA-Villa de Mayo el dinero nunca aparece como un fin, sino gestionado: lo que “hace comunidad” es la familia, la solidaridad, los valores, aunque haya gente “que tiene mucha plata y gente que no tiene plata” en el barrio cerrado. El dinero aquí se consigue, se dice, se maneja por otros medios.

El ingreso del dinero es también una fuerza que acrecentaría la competitividad, la búsqueda del mejor cuerpo, la mejor técnica, el mejor equipo, más plata y mucho éxito. En los trabajos de Archetti sobre diversas prácticas deportivas, pero sobre todo sobre el fútbol y otros deportes de origen inglés, lo que está en juego es la conformación de un ethos que se ancla en dimensiones de género (determinadas masculinidades hegemónicas) y en lo emocional, es decir, en la pasión por una pertenencia y un apego a clubes y organizaciones, a jugadores y valores que movilizan operaciones identitarias. Lo relevante de los análisis de Archetti, es que no sólo ve cómo los deportes ingleses, en los procesos de construcción de los Estados Nacionales, van a jugar un rol importante en la creación de los deportes y sobre todo los “estilos nacionales”, sino también cómo en la práctica deportiva se espera una formación moral, casi siempre, de la juventud. Los ingleses se enorgullecían de “la pasión por los deportes que permitieron el desarrollo moral de la juventud” (ARCHETTI, 2005:2). De hecho la moralidad estructura la relación entre lo afectivo y lo racional (ARCHETTI, 2001), la pertenencia y la identidad masculina (una masculinidad determinada, con prácticas y representaciones hegemónicas) y una posibilidad de juzgar las actuaciones deportivas desde esos mismos marcos morales e identidades, relacionados a su vez con determinadas representaciones y asociaciones sobre la clase social. De alguna manera, encontramos un fenómeno similar al descrito por Dunning y Elias (1992) para el caso del rugby inglés entre el

siglo XIX y el XX: en ese caso la competencia con otros clubes y jugadores, provenientes de otros sectores sociales menos pudientes, planteaba la posibilidad de perder frente a ellos, de que un grupo de hombres distinguidos pierdan frente a un grupo de sectores populares, legitimando así un espacio social, o una práctica en común (con la posible pérdida del prestigio y la distinción). La búsqueda de la victoria deportiva, por sí misma, está fuera de los parámetros morales tradicionales. Como la búsqueda del dinero por sí que denotaría que no se cuenta con tanto dinero<sup>20</sup>.

En definitiva es una cuestión de poder, y de poder definir y decidir cuándo el dinero regula las relaciones sociales, y en manos de quién está ese capital económico. Es decir, pone en riesgo la jerarquía – discursiva al menos- que tiene el capital moral por sobre el económico. Así nos decía un socio adulto de CUBA:

El tema de la plata es fenómeno cuando vamos a laburar; tus intenciones son como las mías también, todo bien. Ahora, si tus intenciones son la plata y la mía es divertirme, no nos juntemos, no juguemos juntos los que estamos para ganar plata y los que estamos para divertirnos. Tiene una bomba y un impulso el tema profesional que acusa a los que mantienen el rugby amateur, como retrógrados que no se quieren aggiornar, y la verdad que en algunas cosas no nos queremos adaptar y puntualmente en CUBA: tenías box profesional, box que cuando se llegó a hacer profesional CUBA se salió, básquet que tenía un equipo buenísimo, cuando se hizo profesional CUBA se salió, tenis que tiene un equipo muy bueno esos son de mi edad incluso, se hizo profesional CUBA se salió, fútbol hace muchísimo y judo [también]

La posibilidad de manejar y decidir sobre la gestión del dinero es una clave que identifica al club, y que aparece, o bien moralizada en la buena administración del club, en la no ostentación del dinero, en la diversidad de plata que tiene la gente que vive en Villa de Mayo, etc. Es decir, está allí regulado, y ha sido, por lo visto, una marca de distinción del club. La “plata” está presente, pero aparece o bajo otras formas o siempre bien acompañada: la buena administración, la diferencia de capital económico en sus socios “desde el que tiene poco al que tiene mucho”, o, como algo que se tiene pero que no se busca – al menos desde el club, al menos desde el Rugby –.

## **6. Concluyendo: el valor de la “guita”, la tradición y la edad**

El peligro de la pérdida de valores es puesto enfáticamente en los jóvenes, por parte de los adultos. Son las jóvenes generaciones las que pueden sucumbir frente a los embates del mercado. El pasado es el terreno puro de los valores que hoy hay que defender, porque ingresan otros valores. Lo que llama la atención es que el mercado ya ingresó y permea todo el campo. Se intenta denotar un cambio moral/cultural definiendo lo “externo” a la cultura local (el mercado, la industria, la gutta, la IRB, etc.) y lo “interno” heredado: el amateurismo y sus valores, puestos en riesgos por sus aliados cual chivo expiatorio: los jóvenes buscadores de la gutta.

Sin embargo, como hemos caracterizado en el “mundo del rugby” el capital económico hace parte de la identificación, agrupación y delimitación de este grupo social, en sus formas gestionadas y disimuladas a veces, y otras veces acusada y simbolizada como el origen de clase alta del rugby, el prestigio. El problema para los adultos, las generaciones que heredaron los buenos y verdaderos valores del rugby, los mayores, los que están más cerca de ese pasado, no es que se tenga plata. El problema es la justificación de cómo se gana, el “lugar” que ocupa en la “escala de valores” –también heredada de ese pasado prístino-, y la eminencia del capital económico por sobre el moral, en el campo de capitales que posee y acumula este grupo social. No son la elite, la clase alta que puede despreocuparse totalmente del dinero – si es que esa clase alta y esa despreocupación existieran –.

Si bien aquí estamos hablando de sólo unos clubes de rugby, esta tensión podría aplicarse al “mundo del rugby” en Buenos Aires. En las relaciones de edad, los jóvenes son los acusables por ceder a la tentación del mercado, aunque a todas luces el gobierno de los clubes, de las asociaciones de clubes esté en manos de los adultos, e incluso algunos de ellos trabajen o tengan vínculos familiares y de amistad con los gerentes y dueños de las empresas que ingresan y esponsorean la práctica deportiva, es decir, de que posiblemente sean parte del

proceso de profesionalización e industrialización del rugby en Buenos Aires. En las relaciones de edad, la jerarquía adulta permite aquí adjudicar a los jóvenes un proceso de transformación que atraviesa a todo el campo. Las imágenes de juventud se construyen y engarzan con las disposiciones administrativas y legales que buscan conservar algunas de ellas. Aquí este análisis adquiere una dimensión comparativa con otros trabajos<sup>21</sup> que han analizado los procesos de profesionalización, más aún teniendo en cuenta la edad. Para el caso del rugby inglés, la frontera simbólica para el ingreso de los sectores populares, o de bajos ingresos, estaba dada por su adhesión al amateurismo, pero también por la posibilidad de una experiencia: poder postergar, como joven, el ingreso al mercado de trabajo, contando con el tiempo necesario para la práctica deportiva. Es el caso de los jóvenes fundadores de CUBA, cuyo tiempo, energías y dedicación van de la universidad y la profesión liberal al Club y al deporte, rugby sobre todo. Se trata de imágenes específicas de juventud, y de experiencias juveniles posibles y concretas que atraviesan tensiones y procesos de cambio. Y aunque los jóvenes acusen recibo de esos cambios, se enfrenten o sean indiferentes, conservan de la tradición el discurso moral que clasifica el tiempo y la acción, según *la* tradición, establece jerarquías donde interviene lo bueno, en justificaciones de “valores” disponibles en su socialización, presentes y constantes en su vida social y deportiva. No perder la distinción es conservar la estructura de la acción social (moral). En este sentido retomamos aquí una interpretación que hemos afirmado en otro momento (FUENTES, 2011) acerca de que los sectores medios-altos y altos despliegan un conjunto de estrategias para sostenerse en su posición, donde no se conciben solos, sino relacionamente y en continuos dispositivos de alterización de los sectores populares y masivos, de los pobres, o de los sectores ricos (los “nuevos ricos” de los años 90 que en CUBA-Villa de Mayo caracterizan como grupos que no portan o buscan en la comunidad moral su fin, sino en la búsqueda y ostentación del dinero). El dinero, los nuevos cuerpos juveniles profesionales, el mercado, y el ingreso del espectáculo

en el deporte, implican el riesgo de su masificación<sup>22</sup>. En ese proceso, la transmisión y reproducción de la distinción ocupa buena parte de las preocupaciones de los adultos y “dirigentes” de este grupo social.

### Referencias bibliográficas

- ALABARCES, Pablo (comp.). 2000. *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- ARCHETTI, Eduardo. 2005. “El deporte en Argentina (1914-1983).” *Trabajo y Sociedad*, 7 (6): 1-30.
- ARCHETTI, Eduardo. 2001. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, Walter. 2008. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Abada.
- BOURDIEU, Pierre. 1990. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES. 1918. *Acta fundacional*. Buenos Aires: CUBA.
- CÓRDOBA, Carolina (s/d) "Construcción de la identidad del bellavistense tipo. Algunos aportes para la discusión". Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/identi13.htm>. Consultado el 2/3/2011.
- DAMOS, Arlei. 2005. *Do dom à proffisão. Uma etnografia do futebol do espetáculo a partir da formação de jogadores no Brasil e na França*. Dissertação de doutorado em Antropologia Social. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. 1992. *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FUENTES, Sebastián. 2010. “Jóvenes católicas: posicionamientos, circuitos y matices en sectores medios–altos”. In UNSA. *Actas digitales II Reunión de Investigadores en Juventudes de Argentina*. Salta: REIJA-UNSA.
- FUENTES, Sebastián. 2011. *Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios-altos y altos del Gran Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO-Programa Argentina.



FUENTES, Sebastián. 2011. “Los jóvenes y la guita. Relaciones de poder en torno a la profesionalización del rugby”. Ponencia presentada en el *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

IRB-INTERNATIONAL RUGBY BOARD. 2009. *Leyes del juego de Rugby 2009*. Dublin: IRB.

SENNET, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

WILLIAMS, Raymond. 1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

### **Páginas web consultadas**

[www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

[www.urba.org.ar](http://www.urba.org.ar)

[www.uar.com.ar](http://www.uar.com.ar)

[www.cuba.org.ar](http://www.cuba.org.ar)

[www.revistarugbymundial.com.ar](http://www.revistarugbymundial.com.ar)

[www.revistatocata.com.ar](http://www.revistatocata.com.ar)

### **Notas**

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada y discutida en el *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Agradezco sobre todo los comentarios de Mariana Chaves y de Luiz Rojo.

<sup>2</sup> Colocamos entre comillas las expresiones nativas. En este caso, el “mundo” del rugby es referido de modo constante en las entrevistas, como un espacio social particular, con sus lógicas y sobre todo, con sus “valores”. En *itálica*, colocamos conceptos que deseamos remarcar. Para enfatizar algunos conceptos empleamos *itálica*.

<sup>3</sup> Se trata de un análisis que forma parte de una investigación más amplia realizada para la tesis de Maestría en Ciencias Sociales, “Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios-altos y altos del Gran Buenos Aires”.

<sup>4</sup> This analysis is part of a broader research for master's thesis in social sciences: "Bodies with class: youth production in educational contexts from middle-high and upper classes in Greater Buenos Aires".

<sup>5</sup> En adelante nos referiremos al mismo como CUBA. Aclaremos, igualmente que nuestra investigación tiene como referente empírico a jóvenes y familias de Bella Vista y de CUBA-Villa de Mayo. Hacemos esta aclaración, ya que CUBA cuenta con otro “barrio cerrado” en Pilar y numerosas sedes, que no se constituyen en objeto de estudio específico de esta investigación.

<sup>6</sup> Villa de Mayo es una localidad del partido de Malvinas Argentinas, distrito político que se encuentra en la zona Noroeste del Gran Buenos Aires. Bella Vista es una localidad del partido de San Miguel, ubicado contiguo al primero. Ambos partidos formaban parte, antes de su división en la década del `90 del partido de General Sarmiento.

<sup>7</sup> Nuestros entrevistados/as de CUBA lo describen a veces como barrio cerrado y otras veces como un barrio con un perímetro, pero de libre circulación para cualquier vecino. El barrio forma parte de la Federación Argentina de Clubes de Campo que agrupa a este tipo de urbanizaciones “cerradas”.

<sup>8</sup> Nos señalaban que tal vez sean más los jóvenes que practican fútbol que los que practican rugby en el Club. Sin embargo, es el rugby un elemento aglutinante, un valor que estructura la vida y el sentido de pertenencia al Club, más aún en Villa de Mayo.

<sup>9</sup> Si bien no es un requisito –explícito– de pertenencia al club, que institucionalmente se declara libre de “sectarismos religiosos” (CUBA 1918), la mayoría de las familias de CUBA Villa de Mayo se consideran católicas, muchas de ellas participan en fundaciones de origen o inspiración religiosa, y practican su fe reuniéndose en la misa celebrada por curas jesuitas en una capilla muy cercana al barrio y/o participan en movimientos eclesiales y parroquiales cercanos, además de los de las escuelas privadas.

<sup>10</sup> Muchas de estas localidades o barrios son considerados o percibidos como de clase media-alta o alta. La mayoría está ubicado en la zona norte del Gran Buenos Aires, o el corredor norte de la Ciudad de Buenos Aires, donde se encuentran familias con alto poder adquisitivo. Otras, como La Plata, no son ciudades cuyos residentes puedan ser caracterizados de clase media-alta y alta. En Quilmes por ejemplo, los clubes de rugby se entienden en función de reductos de inmigrantes ingleses que se instalaron allí en el siglo XX.

<sup>11</sup> En este sentido, al intentar profundizar en este cambio, se menciona a veces la fundación de clubes en barrios pobres o sin tradición en el rugby, como el club San Fernando o el Floresta rugby club de la Ciudad de Buenos Aires, pero no aparece allí, en sus discursos, otra posible caracterización del cambio sobre la identidad de clase que caracteriza o moviliza aún al rugby argentino. Durante una observación de entrenamiento de rugby “infantil”, un padre francés de un joven jugador de rugby en CUBA, nos explicaba que en su país no es “tan así” la cuestión de la clase social en el rugby, y que eso no le parecía bien acerca del rugby argentino. Por lo pronto, podemos afirmar que es un “mundo” asignado y asignable, en términos simbólicos, a las “clases altas”, y obviamente no exclusivo de ellas, como tal vez pueda ubicarse a otras prácticas deportivas como el polo.

<sup>12</sup> Como hemos señalado en otro trabajo (Fuentes, 2011), el mundo del rugby, visto desde CUBA-Villa de Mayo y desde Bella Vista es eminentemente masculino. Es una constante encontrar clubes emblemáticos e importantes del rugby masculino que tengan también su equipo de hockey femenino, y que participen en la “primera” liga de ambos deportes. Si bien no es posible decir que el destino deportivo social –si es que tal cosa existiera– de los jóvenes de estas localidades, o de este sector de clase, sea el hockey para las mujeres y el rugby para los hombres, es una constante encontrar en cada familia algunos de los hijos y algunas de las hijas que practiquen o hayan practicado estos deportes. Este dato era referido por todos nuestros entrevistados de CUBA-Villa de Mayo y Bella Vista.

<sup>13</sup> Se trata de un carácter específico, de una personalidad asociada a una práctica deportiva que forma hombres-varones según criterios masculinos y determinados valores. Es un carácter (y una corporalidad) que en la discusión emerge en los jóvenes, y cuya caracterización está en tensión. Si con Sennet, consideramos carácter como aquello que se “expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro” (2000:10). Como veremos, ese carácter deportivo y juvenil está puesto en riesgo por una internacionalización del deporte y por la “intrusión” del dinero y un valor asociado a él –que parafraseando a Sennet, corroe el carácter y la magia sacrificial del deporte por vocación, el rugby amateur: la inmediatez del dinero y la búsqueda del mismo. Se trata de un cuestionamiento a la ética del trabajo tal cual es formulada y defendida como símbolo y distinción por este grupo social.

<sup>14</sup> Recordamos al respecto la caracterización de Bourdieu (1990) sobre el rugby como un deporte masculino en Francia. Todo deporte está asociado y produce una propiedad social característica, o una serie axiológica que su práctica misma realiza. Hay en esa misma obra un interesante análisis sobre la tensión entre los jóvenes y los viejos en cuanto la imagen del joven rugbier como una suerte de “buenos chicos” (1990: 119) donde se construye un lugar en que los emplaza, con una determinada imagen, o una pasión específica por atravesar determinada edad. Ubica así el deporte y la producción social de la edad como relaciones de poder.

<sup>15</sup> A estas dos imágenes convendría asociar, para un análisis de las representaciones coherente y más completo, la invocada por los jóvenes rugbiers como acusación, pero hallada a su vez en jóvenes que no practican rugby: la imagen del joven rugbier canchero, creído, sobrador, clasista y elitista.

<sup>16</sup> En el análisis que hace Damos (2005) sobre el proceso de profesionalización, destaca que en el caso del fútbol, esa profesionalización y entrenamientos físico, no sólo van acompañados de la introducción de metodologías y técnicas de corte científico para esos entrenamientos y preparaciones corporales, sino también la proletarización, y de un taylorismo en el modo de producción y organización del deporte. La proletarización, el ingreso de las clases o grupos trabajadores, o grupos antes excluidos de las prácticas amateurs típicas de los varones de elites como práctica distintiva, derribó esas místicas de valores de entrega, sacrificio, de donación del tiempo gratuito que caracterizaban la práctica amateur (Damos, 2005: 293) sin la intermediación del dinero, del pago por la prestación de ese servicio, ese entrenamiento, esa práctica. Es así que incorpora la idea del deporte

---

como fábrica, puesto que también se incorporan allí sectores sociales como espectadores, que se apasionan como tales frente a esa práctica que se extiende y adquiere ese tipo organizacional.

<sup>17</sup> <http://www.revistarugbymundial.com.ar/N160/contepomi.htm>, consultado el 4/8/2011

<sup>18</sup> <http://www.lanacion.com.ar/1366321-se-juega-sin-los-mejores>, consultado el 4/8/2011

<sup>19</sup> Las tensiones que aparecen actuales en el rugby en Argentina, son borradas o negadas por la Asociación Internacional de Rugby, cuando en su reglamento destaca “el rugby se ha metido de lleno en la era profesional, pero ha mantenido el espíritu y las tradiciones del juego recreativo” (IRB 2009: 19). Esta situación que en las organizaciones y clubes de Buenos Aires aparece como problemática, es unida y desproblematizada en este texto, al mismo tiempo que incentiva financieramente la profesionalización del rugby argentino.

<sup>20</sup> Definir la acción social en un campo donde el criterio sea el capital económico, demostraría que la percepción central que estructura a las otras sería la búsqueda de la *guita*. Si así estuviera definido el marco moral, los conceptos y valores morales del grupo, cualquiera podría ingresar al mismo y hacer de esa finalidad su finalidad. Y los que están ubicados en esa posición social verían expuesta tal vez que sus acciones sociales están estructuradas también por el dinero, que buscan porque no pueden simplemente descansar en el mismo (no son la clase más rica, la de mayor capital económico). Plantear que el dinero no es el fin, y que no los define como grupo social, lleva la distinción a un plano moral, corporal, de estilo, que permite sostener esa misma distinción basando la interpretación o el criterio en modos de comportamiento que se transmiten familiarmente y que no dependen, del todo, del capital económico. Sería necesario profundizar en el juego de la distinción y los capitales, planteo que excede los alcances de este artículo.

<sup>21</sup> Ver al respecto la discusión de Damos sobre profesionalización en el fútbol y el rugby (inglés), en el capítulo 9 de su tesis doctoral (2005: 338 y ss.)

<sup>21</sup> La pérdida del carácter formador del rugby, y del rugby como formador de un carácter determinado, con una mística y un áurea específica, se expresa en el riesgo social –ya no sólo físico o jurídico- de la masificación del deporte, de –como dice Benjamin (2008)- una nueva elite donde rige el criterio del campeón –aquél que se expone por medio de las técnicas que propician la espectacularización del deporte- a la masa que se ve a sí misma en ese proceso.